Lic. Salvador Fallas

Escuela de Agricultura

CAMPO — HOGAR

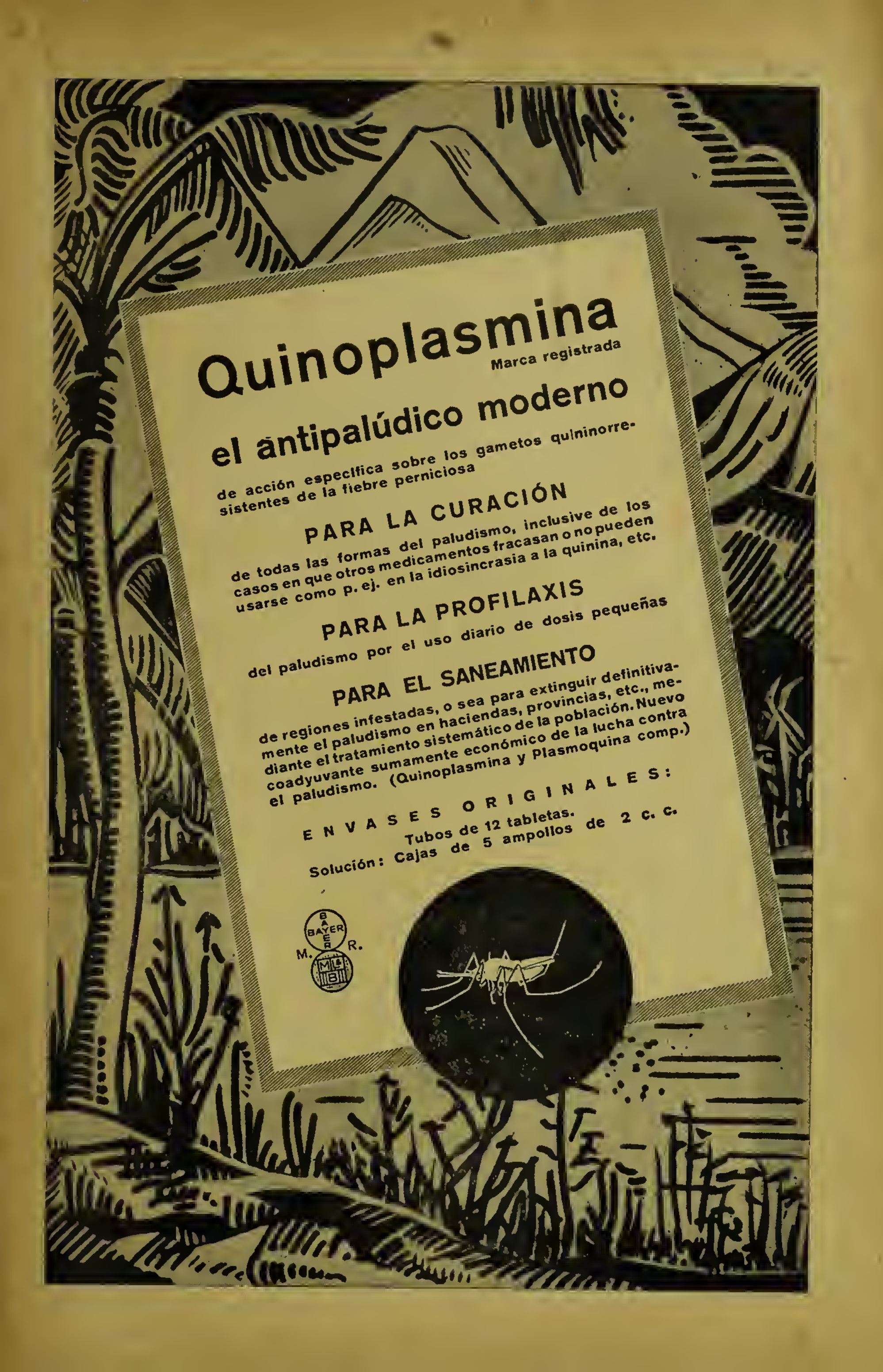
Director: LUIS CRUZ B.,
Perito Agrícola de la Escuela de Agricultura de Guatemala

Tomo IV — San José, Costa Rica, Diciembre de 1932 — Núm. X



Bien así como las avanzadas de un ejército de operaciones, las palas que cantan en los cafetales constituyen el símbolo de la más eficiente fuerza constructiva de progreso y riqueza nacionales.

Imprenta Alsina (Juan Arias R.) — San José, Costa Rica


Quinoplasmina
Marca registrada
el antipalúdico moderno
de acción especifica sobre los gametos quininorresistentes de la fiebre perniciosa
PARA LA CURACIÓN
de todas las formas del paludismo, inclusive de los casos en que otros medicamentos fracasan o no pueden usarse como p. ej. en la idiosincrasia a la quinina, etc.
PARA LA PROFILAXIS
del paludismo por el uso diario de dosis pequeñas
PARA EL SANEAMIENTO
de regiones infestadas, o sea para extinguir definitivamente el paludismo en haciendas, provincias, etc., mediante el tratamiento sistemático de la población. Nuevo coadyuvante sumamente económico de la lucha contra el paludismo. (Quinoplasmina y Plasmoquina comp.)
ENVASES ORIGINALES:
Tubos de 12 tabletas.
Solución: Cajas de 5 ampollos de 2 c. c.
BAYER
M. R.
M L B


Traube - Traube
REFRESCOS
CERVEZAS - SIROPES
La fábrica en Costa Rica demostradora de lo que pueden la constancia, el trabajo y el afán de adelanto
Cualquier producto de la marca
TRAUBE
lleva el sello de la legitimidad más absoluta
LLAME AL TELEFONO 2096

Tomo IV ⊙ San José, Costa Rica, Diciembre de 1932 ⊙ N.º X

Escuela de Agricultura

CAMPO — REVISTA MENSUAL — HOGAR

Director: LUIS CRUZ B., Perito Agrícola — Admor.: ALFREDO BLANCO, Perito Agrícola

SE PUBLICA EL DIA 1.º DE CADA MES
AVISOS: Precios Convencionales
TELEFONO 2458 — APARTADO 1287

Precios de Suscrición:
En CENTRO AMERICA, Un Peso Oro por Año.
En el EXTRANJERO, Dos Pesos Oro por Año

DICIEMBRE

Ultimo mes de un año de prueba para nuestra Revista. La pluma y la mente que han venido, mes a mes, dejando sugerencias y enseñanzas en estas cortas y sintéticas líneas de la portada, ha cumplido ampliamente su ciclo de existencia, para elevarse a un plano superior de vida, la vida del espíritu. Luis Cruz Meza, nos deja trazado el surco a seguir y hemos de levantar la bandera del ideal que ha caído de sus manos de obrero que descansa, tenia derecho a sustraerse a esta fatigosa inquietud material, después de su fecunda labor mental.

Diciembre, mes de luz, de renovación y de esperanzas; mes en que se recogen los frutos de las semillas sembradas en un año de incesante trabajo, es a la vez, un simbolo del año que se va y del año que amanece. ¿Qué hicimos por conjurar la tremenda crisis que azota el país?

En verdad, se ha discutido mucho, que es uno de los defectos de raza y la acción *ha quedado supeditada para mejores días del futuro. ¿Seguiremos las normas de esta idiosincracia? Una reacción intensa se observa en todos los sectores agrícolas e industriales del país, la enseñanza ha sido dolorosa; pero las fuerzas vivas nacionales han sido estimuladas y el año que saludamos de 1933 trae los gérmenes de una renovación útil y provechosa para las multitudes.*

De nuevo en la tarea

por Luis Cruz B.

Las obras de los hombres, por fuerza, siguen el curso accidentado de la vida de éstos; no hay manera de escapar a la influencia de los hechos, muchos de ellos, ajenos a nuestra voluntad y superiores a ella; de eso, que aún las personas mejor equilibradas en ciertos momentos de la vida, expliquen la curva de sus acciones, no mediante las causas racionales quo no admiten réplica, sino por la acción de factores que unos llaman destino y otros atribuyen a la voluntad de Dios, la fuerza indefinida

que mientras no se halle mejor explicación, seguirá siendo el centro y móvil de la dinámica uuiversal.

Nuestra revista, que ha dejado de circular durante los dos meses anteriores, en contra y sobre nuestra voluntad. es un caso de esos, en que a pesar de los buenos deseos nos hemos visto supeditados a la fuerza de los acontecimientos; la eufermedad de nuestro padre el señor Liceuciado don Luis Cruz Meza, que culminó en su desaparición y en uuestra orfandad. ha motivado el retraso. No sólo por la parte que él tomaba en la preparación de ESCUELA DE AGRICULTURA, sino por la inquietud invencible que su estado de su salud imponía a nuestro ánimo; no queríamos de ninguna manera ocasionarle un pesar inútil, lanzando al público los números de la Revista. sin recibir su colaboración, la cual, por desgracia, no podía prestarnos, en estos dos meses de su agouía erecta, que fue la agonía de todos en el hogar.

Hablar de su muerte es inútil, porque este hecho, es accidente o voluntad; en él fue accidente de esos normales que afligen a las familias por ley natural y que traen: a nuestros ojos, lágrimas; a nuestra memoria, añoranzas; y a nuestros labios, plegarias; lo importante en el examen del momento, es la vida que el muerto ha hecho. Abanderado de la verdad, mantuvo el estandarte en alto bajo las más difíciles circunstaucias, mientras muchos de sus amigos dudaban; aró hacia adelaute sin volver nunca la espalda. Su muerte ha sido para nosotros, un silencio profundo, tan profundo como la verdad que fue su amada inseparable. Tan seguros estamos de eso, que al recordar ahora el momento de su inhumacióu, bajo la lluvia cruel, rodeada la fosa de amigos entristecidos, pensamos que su vida, realizó el milagro del amor, como culminación de otros milagros, en aquella corona de ojos humedecidos que sustituían a las más elocuentes oraciones que hubieran podido pronunciarse eu su honor. La vida de nuestro padre, fue un contínuo caminar; siempre tenía en los labios una sonrisa de aliento como si estuviera seguro, al volver el próximo recodo, que encontraría la meta ambicionoda; toda elevación era un objetivo de su paso; él sabía que ir adelante es el verdadero éxito, consiste en eso, no en la llegada a parte alguna; quien encuentra en todos los confines nuevos horizontes disponibles a su planta infatigable; es un triunfador y si como ocurrió a nuestro padre, entra en la eternidad poseído por esa misma ambición explorador del más allá, conserva su sonrisa en la hora suprema de la vida. Murió lleno de fe, pero más vale decir, como quiere Grosby, buscando un mejor elogio, que vivió por ella.

Espíritu poco acomodaticio, vivió soñando con hacer de los pueblos de Centro América, lo que habían sido y repartía por igual sus afecciones entre los cinco pedazos de la patria disgregada; quiso para él todo, el reino de un estado mejor y creyendo sinceramente que sólo la tierra da al ciudadano la noción exacta de su independencia y le crea ún senti-

miento de responsabilidad y de respeto que ninguna otra actividad desarrolla, propendió a dar a la Agricultura, un sitio preferente; no era una afición científica o industrial, era algo más lo que perseguía, una finalidad política de extensos horizontes. Acaso el Licenciado Cruz Meza, que así pensaba, encontró la realización de sus aspiraciones en el momento mismo en que la eternidad le abrió sus brazos y él separándose de los nuestros, se confió a los desconocidos, lleno de un sentimiento de sasisfacción, porque quizás leyendo a Inglall, creyó que: cuando en la tierra han fracasado nuestros sacrificios, en cuanto a establecer la democracia entre nuestros hermanos, la muerte la realiza, porque en su seno, todos somos iguales. En esa República, no hay rango ni prerrogativa: al traspasar ese umbral misterioso, la filosofía del sabio no sirve y los versos encantados de los poetas ya no suenan, enmudecen frente a la suprema armonía del silencio. Allá a donde él fue, el millonario pierde sus millones y Lázaro se despoja de sus harapos; el pobre es tan rico como el más rico; y el rico, tan pobre como el más pobre. El orgulloso, pierde su dignidad, el político sus pretensiones y honores, el mundano el sabor de los placeres en que ha dilapidado los años.

El, que había luchado en defensa de la justicia, del derecho y de la libertad, halló que en el campo a donde entraba, el fuerte pierde supremacía y el débil no necesita defensa. Estas reflexiones nos consuelan y nos animan; no nos sentimos solos y tomamos el puesto dejado vacío, con el temor de quien sabe que no tiene los méritos suficientes y que para no deshonrar la trinchera que se le confía necesita suplir con buena voluntad la carencia de virtudes y cualidades. Recogemos el estandarte que llevó por los diversos campos de su exploración, en su afán de conquista y de victoria, por el bien, la justicia y la libertad; en las luchas por la cultura y cuando nos sintamos desfallecer, acaso necesitemos peregrinar hacia su recuerdo en busca de inspiraciones alentadoras. ESCUELA DE AGRICULTURA, pasa así la crisis momentánea de este dolor que nos hiere, que nos venía hiriendo desde hace más de dos meses y se apresta a seguir la jornada recordando que nuestro padre pensaba como Marco Aurelio al decir: que la perfección moral consiste en vivir cada día como si fuera el último.

La Bandera a media asta

por Francisco Conejo C.



Lic. don LUIS CRUZ MEZA

fundador de la primera Escuela de Agricultura de Centro América, fallecido el 7 de noviembre de 1932.

Escuela de Agricultura, en una hora de suprema prueba dolorosa, enarbola su bandera a media àsta, orlada con fúnebre crespón, símbolo de infinita pesadumbre.

El ideal con las alas rotas yace envuelto en las tinieblas de la tumba, ha detenido su vuelo como cóndor herido por el rayo, allá en la altura de la vida,

Para los políticos y los militares, que ejercieron en su existencia la presión de la fuerza, a veces troglodita, en palacios y cuarteles alzan la bandera, emblema de la Patria, como un homenaje a sus efímeras proezas en infantil comprensión de lo deleznable y negativo de su obra cultural.

Nosotros, en esta casa, donde actuó como vertiente de sabiduría, merced a las irradiaciones de su espíritu, creador de nuevas orientaciones, cristalización de su mente inquieta, consagramos al Lic. don Luis Cruz Meza, fundador y sostenedor de esta Revista, creador de nuestra primera Escuela de Agricultura y de la de Guatemala, fundador de *El Foro*, instituciones que debieran enarbolar también, en su edificio, la bandera a media asta cómo un tributo de veneración, amor filial y gratitud a este ilustre centroamericanista, para este maestro y apóstol que se empeñó en una obra redentora: dirigir a su suelo natal y a su patria centroamericana por los rumbos del trabajo y de su cultura y progreso, que, sólo arriban en un hecho práctico: en el surco, con el arado a pleno sol.

¡Oh maestro insigne! cuando más necesaria es la cristalización de tu inquietud de patriota en labor fecunda, es cuando la estulticia atentó a borrar las trazas de tu obra santa y benemérita, pretendiendo arrebatar hasta el nombre con que bautizaste, con justos títulos bien adquiridos, tu creación de la Escuela de Agricultura y que sostendremos en consagración de tu recuerdo, para que tu inquietud de hacer patria pueda proyectarse a generaciones del futuro lejano, mejor preparadas y comprensivas de las verdaderas fuerzas vivas nacionales.



Luis Cruz Meza y la prensa centroamericana

La muerte de Luis Cruz Meza

La última vez que le vimos en Costa Rica, mostraba ya la apariencia del hombre gastado, la apariencia del hombre que ha trabajado un largo trecho en la vida y se siente con un vivo deseo de descanso. Y su manifestación de pena se concentraba en estas palabras:

—No veré más a Guatemala...

Ultimamente las dolencias físicas se recrudecieron. Debía buscar una intervención sabia y puso los ojos en Managua: allí estaba el doctor Espinoza, el viejo amigo y taumaturgo, y en un avión venció la distancia de San José a Managua.

Los buenos propósitos del hombre de ciencia, escollaron ante la obra destructora del tiempo; Cruz Meza estaba ya señalado por la muerte, y el médico piadosamente le aconsejó que se volviera a su hogar. Se entreveía ya el funesto desenlace y debía la muerte recoger aquel espíritu siempre optimista, en sus propios terrenos.

El pobre enfermo se regresó, en peores circunstancias espirituales. Llevaba ya la seguridad de que sus días estaban contados y apenas tuvo tiempo de poner en orden sus cosas terrenas. Ayer, después de medio siglo de luchas, se puso a descansar, y se volvió del lado de la eterna sombra...

El nombre de Luis Cruz Meza es en Guatemala un nombre respetado y querido. Fundador de la Escuela de Agricultura no hizo lo que habría deseado, porque el medio no se lo permitía. Mantuvo siempre el ansia de ser útil a los demás, de hacerse querer por su propia bondad, de ver las cosas de la vida a través de una creciente esperanza. Y en esos anhelos fueron pasando los días de una existencia laboriosa, llegando al final, en medio de una pobreza decorosa, llena de merecimiento y de cariños.

La noticia de su muerte no nos ha extrañado, porque ya la esperábamos; pero nos ha afectado. Porque se trata de la muerte de un hombre que siempre quiso el bien de los demás, mediante su personal colaboración. Es de los raros ejemplares, cuya simiente se va acabando.

Deja a sus hijos ya formados, ya encarrilados en las normas de la vida. Cuando le visitamos la última vez en su casa de las afueras josefinas, en un sitio encantador que sirve de esquinero a la carretera y al camino de hierro que van a Cartago, bajo las sombras de unos árboles musicales y gloriosos, Cruz Meza nos mostraba unas mazorcas de maíz, grandes, de granos apretados y blancos, y nos decía con la sabrosa satisfacción del vencedor:

—Aquí está el tipo del maíz guatemalteco; por fin, después de va-

rios ensayos, con semillas traídas de *allá*, he obtenido el tipo del maíz chapín, ofrecido por la tierra tica.

Cruz Meza, nacido en Costa Rica, era un fervoroso guatemalteco. Guatemala pudo ofrecerle sus aulas y de nuestra Escuela de Derecho salió con su título bajo el brazo. Ante la noticia de su muerte, estamos seguros que muchos ojos guatemaltecos, habrán de humedecerse.

Nuestro Diario de Guatemala.

Luis Cruz Meza

En San José, Costa Rica, por radiogramas recibidos ayer sábese que ha muerto en aquella capitàl el Lic. don Luis Cruz Meza, abogado distinguido, muy apreciado en todo Centro América por su espíritu amplio y fraternal.

Muere joven, pletórico de entusiasmos generosos.

Redactó la revista jurídica *El Foro;* estableció la Escuela de Agricultura, fue escritor de estilo florido y miembro importante del Colegio de Abogados de Costa Rica y Guatemala.

Aquí en El Salvador era muy apreciado por sus relevantes cualidades. Descanse en paz.

El Diario de El Salvador.

El Licenciado Cruz Meza

Acabando de regresar de una ligera visita por nuestra patria, falleció en Costa Rica, su patria, el licenciado Cruz Meza, Ex-Director de la ESCUELA DE AGRICULTURA y de la revista *El Foro*. Hondamente consternados manifestamos nuestro profundo pesar.

El Gráfico Nicaragua, Nov. 1932.

Tomando más la azada que la pluma

Mientras el agua cae...

por Víctor Lorz.

III.—LO SOCIAL-AGRARIO

La psicología del mundo ha cambiado. La economía del mundo está anarquizada. El alma humana no es hoy lo que era ayer. La economía que es hoy el 80 por ciento de *todo* lo que era hasta ayer, es un coro de doctores en que nadie entiende a nadie. Todos los pueblos hablan de paz y todos se hacen la guerra. Guerra de tarifas que no hace sangre en el cuerpo, pero la hacen en el alma y en el bolsillo. Haciéndola en las almas, ataca el sentimiento de solidaridad; y haciéndola en los bolsillos, aumenta la irritabilidad general, porque nada existe hoy tan hipersensible como el bolsillo. En ambos casos, vamos destruyendo inexorablemente la cadena de relaciones que unen a todos los hombres en un destino común y preparando el suicidio colectivo por aislamiento y asfixia.

Si esto es así, nada más natural que el que todas las naciones se vean obligadas a organizarse individualmente dentro de sí mismas, y a sacar de sus mismas entrañas su propia vida. Estas entrañas no pueden ser otra cosa que la *tierra*. Heridos de muerte todos los talones, todos los signos de transacción, el cheque, la letra, el billete, el crédito, la plata y el oro, no nos queda más que un talón invulnerable, un talón que no sea el de Aquiles: *el talón tierra*, elevado al rango de valor primero por los azares de una crisis que está fuera y más allá de todos los ciclos económicos. Todo en efecto, nos induce a pensar que cada nación vendrá obligada a reorganizarse a base de sus propios recursos, porque se ha perdido la fe en todas las escuelas y doctrinas económicas. Se ha perdido la fe en la eficacia del *liberalismo económico*, en el *free trade;* en el *proteccionismo con o sin* primas a la exportación y al trabajo de cada pueblo. Se pensó después en una *economía dirigida*, pero se cayó en la cuenta de que este tipo está en pugna con el capitalismo y con las ideas socialistas en boga, pues la esencia del socialismo actual es un contenido universalista, ecuménico como se dice hoy; y este contenido de universalidad no se aviene con una *economía dirigida* por ser ésta el tipo de las *economías nacionalistas*. Ultimamente se pensó como dije en el artículo anterior en un sistema rígido de *exportación y no importación*, de *vender y no comprar;* política absurda, antiecuménica y antihumana que no puede pasar de ser un sueño irrealizable.

Este último tipo de economía tiene ya un nombre consagrado: *autarquía*. Todo esto significa, en resumen, el fracaso de la ciencia económica. De este fracaso nace el imperativo de una reorganización total, de un

empezar a vivir en consonancia con el mandato del tiempo. Hav que ir acostumbrándose a la idea de quc estamos viviendo ya una nueva civilización y de que todas las sorpresas son posibles. El porvenir es un enigma que escapa a todas las previsiones y no hay tiempo de ir a Dódona a preguntarle a Zeus lo que sucederá. Dirán que soy pesimista. ¿Qué le vamos a hacer? A un caballo famoso le dijeron:—Metafísico estáis.—Es que no cómo.—Así también:—Pesimista sois.—Es que cavilo. Yo reconozco después de todo, que no hay estado más feliz que el de la inconsciencia. Y si tuviera vocación de escritor compondría un libro sobre las civilizaciones comparadas y probaría la inferioridad de las formas superiores con respecto a las otras.

Como decía, un mandato nuevo pesa sobre el destino actual: renovación. Y nunca como en la hora presente fué tan cierto aquello de: *renovarse o morir*. Renovación que no puede hacerse ciertamente a base de tópicos fracasados. Una reorganización que aspira a los honores de tal, sólo podrá hacerse sobre un supuesto que no haya fallado nunca; sobre un valor eternamente auténtico: la tierra; la tesis. Que esté aquí el nudo magno de la cuestión nos lo demuestra el hecho de que todos los países acometen reformas de política agrícola de gran envergadura. Hasta Inglaterra, la nación que ha vivido desde dos siglos de espaldas a la tierra, vuelve los ojos a ella, en súplica apremiante de que la salve. Bueno será sobre esto hacer una pequeña exploración por la historia inglesa que tiene sugerencias interesantes. Inglaterra que, desde los días de la reina Isabel, la reina-virgen (virgen como mi madre, que decía un escritor inglés) no ha mirado sino *al mar*, y desde el siglo XVIII *a la máquina*, ha empezado ya a mirar a la *tierra*, desde que el gobierno laborista volvió a plantear la vieja cuestión sobre la transformación del régimen de la tierra, sobre *el valor social de la tierra;* quizá porque el fracaso de todos los ensayos para detener la progresión del paro la han convencido de que el único medio contra la falta de trabajo está en la *reforma tributaria de la tierra* y no en los embelecos de la exportación, ni de la balanza mercantil, ni del proteccionismo, ni del *free trade*, ni en la nacionalización de las minas, ni en el seguro obrero, ni en ninguno de los muñecos del retablo sociológico que importó de Alemania. *Hacer tributar al suelo por su valor y no por su renta.* Lo que ponía a los lores en el dilema de *trabajarlo* o cargar con el peso muerto de una *contribución que no tenía contrapartida de entrada.* Hay que ver lo que era el concepto de tierra en Albión. Jamás un instrumento de riqueza social, sino un *lujo de ricos.* Se tenían tierras por tenerlas; porque esto sentaba bien a un señor que se llamaba Lord. Alguna vez para cazar un conejo, para correr un zorro, para invitar a los amigos y beber whisky con ellos. Y esto desde los días de la conquista normanda, cuando la batalla de Hastings abrió al hijo de Roberto el Diablo las puertas de Albión, en el siglo XI. El duque

de Normandía organizó la conquista, repartiendo toda la tierra que él no se adjudicó (quia nominor leo) entre los herreros, zapateros, sastres y boyeros que le ayudaron en la conquista. Esos señores de la aguja, de la lezna, del martillo y del carretón, empezaron a llamarse condes y barones. Después, el hijo del antiguo carretonero se hizo llamar Milord; y la hija de le antigua zapatera se hizo llamar Milady. Títulos olímpicos, llenos de prestancia y que el buen inglés no pronuncia sino con emoción. Pero esto nada significa, porque todas las naciones han hecho lo mismo. De ahí nacieron los feudos que son los condados actuales. Es lo mismo que hicieron en América los españoles del XVI: repartir lo que no era suyo, bajo el nombre de encomiendas. Son entuertos que no hay lanza humana que los pueda enderezar. Y si un día llegara y una Justicia hipotética intentara la revisión de los títulos de propiedad de las naciones, tendría que desistir por imposibilidad física y metafísica de hacerlo. Cada área del planeta que llamamos nación es un conjunto de estratos formados en distintas épocas y con materiales étnicos diversos y mezclados, como los estratos geológicos; es decir, de civilizaciones, de invasiones y de conquistas superpuestas, que llegan hasta el amanecer de la Historia; resultando de aquí que no podemos acusar a pueblo alguno de haberse apoderado de un territerio que pertenece al pueblo A, porque siempre podremos demostrar que dicho pueblo A lo había conquistado, es decir, robado a otro pueblo B. Y así sucesivamente. Ante un fenómeno de este calibre, es forzoso tener las plumas quedas, y las espadas bajas, y aceptar de buena o mala gana el *statu quo*, sin tratar de avanzar hasta el *statu ante*, porque este *statu ante* no podría ser otro que el *statu exquo*, es decir, el *ovo gémino;* es decir, la Prehistoria; es decir, lo insondable. Y hago esta pequeña digresión, porque, lo que ha sido la regla sin excepción de todas las conquistas, sólo se nos echa en cara a nosotros, a los hijos del siglo XVI que hicieron las encomiendas, como si nosotros estuviéramos al margen de las prácticas universales. ¿Por qué?

Toda la Inglaterra quedó repartida entre unos centenares de normandos. Y aun hoy día, la cuarta parte del territorio nacional sigue perteneciendo a seiscientos lores, grandes latifundistás, propietarios de tierras que nunca han trabajado. O como decía Lloyd George «gavilla de terratenientes holgazanes, *nuestras pieles rojas*, que no hacen sino comer, dormir, cabalgar y cazar.» terratenientes que tienen tierras por solo *el gusto de tenerlas*, porque tener tierras en Inglaterra fué siempre *el lujo de los ricos*. Hoy es un postulado universal que la tierra no puede ser *un*

instrumento de renta, ni siquiera *un instrumento de trabajo*, sino *el instrumento máximo de la producción*. Por lo tanto, un *interés nacional continuo*, y una *disciplina social, siempre actuando*, un *mandato supremo de eficiencia en el método de cultivo*, una técnica, la primera técnica dentro de la ordenación general de la vida de un pueblo. *La tierra tiene una función social independiente de la voluntad de su dueño.*

Dije arriba que la nobleza inglesa jamás cultivó la tierra que le regalaron. Esto es verdad hasta cierto punto y hasta cierto tiempo. He leído que la palabra Lord significaba en el sajón antiguo *el que da el pan*. Le llamaban Lord a Dios. El título se aplicó después a los conquistadores porque éstos tenían la obligación de dar *pan* a sus vasallos. Este pan no podían darlo sino tenían el *instrumento propio* para producirlo. Se les dieron, pues, tierras, todas las tierras. Y como el que recibe un continente recibe también el contenido, los lores lo poseyeron todo: la tierra y el hombre, los peces y los animales, los árboles y los ríos; hasta el *aire y la luz*. Esto no es ninguna figura retórica. Por abrir una ventana para recibir un pedazo de sol, por abrir un agujero para dar salida al humo, pagaba renta el vasallo. Francia abolió el feudalismo en el 1789; pero el infame tributo de puertas y ventanas, resabio feudad, estuvo vigente hasta hace poco. Puede afirmarse que todo el Continente se contagió de esta infamia. Lo que eran los lores ingleses, nos lo describe Lloyd George muy bien. Tan convencidos estaban de que *todo era yugo*, que hasta los peces de sus ríos deberían llevar una marca en el lomo, hecha por la propia mano de Dios con la siguiente dedicatoria: «Para Lord tal y tal con saludos de Dios Todopodereso.» Lloyd George conocía el cuero. Para algo era lo que era. Este sistema de explotación inicua duró hata el XVIII en que Inglaterra, merced al oro y a la plata que volcó sobre el mundo España, inició la era del maquinismo. Hasta que la máquina fué la ruina de Albión. No había razón alguna para que Inglaterra trabajara eternamente para todo el mundo, cuando toda el mundo podía fabricarse su propia máquina. Por eso es que, aleccionada por la experiencia, intenta Albión rectificar su propia conducta. También la isla había tenido su siglo de *prosperity*, una *prosperity* menos fugaz ciertamente que la otra de que hablábamos ayer, pero al fin, fugaz; conseguida a costa de sacrificar la agricultura a la industria. Hoy se aspira a subvertir los términos, dando a la agricultura la categoría de valor primero y enobleciendo a la tierra. Y aun cuando está probado que el máximum teórico de posibidad del campo inglés apenas puede alimentar a quince o veinte millones de ingleses, pero se trata de rectificar una ecoconomía absurda, dando al agro el valor de predicado primero, el rango de tesis,

Me bastaría haber citado este capítulo de historia inglesa por ser muy significativo. En ninguna parte como allí era el hombre hasta ahora *hombre-máquina*. Pero se me permitirá hacer unas alusiones más. Sabido

es el esfuerzo de Rusia para transformar el territorio de su Asia tres veces mayor que toda Europa en tierras labradas que sean base de sus comarcas industriales en proyecto. Italia, Rumanía, Holanda, Hungría, hincan cada día más sus talones en la tierra. Francia, que es quizá, el conjunto armónico europeo, el primer ejemplo de equilibrio entre la agricultura y la industria, no abandona sus tradiciones y el cincuenta o sesenta por ciento de sus habitantes viven pegados a la tierra. Por efecto de los principios proclamados por su Revolución, se hizo la ley agraria que, rectificando al feudalismo y la justicia medioeval, trajo la quietud a las masas, dando a éstas que eran labradoras y lo mejor de la nación, la principal de sus reivindicaciones, y con éstas la solución de su bienestar, y con éste la par de la nación. Por lo que toca a España, aires de renovación ha desatado la República sobre todos los frentes nacionales; y en este empeño de reconstrucción por sus grandes hombres no podía ser Cenicienta la Agricultura. Esta con la cultura, atraen hoy en mi patria todas las miradas y concitan los máximos amores. Una ley agraria que *está haciendo una distribución más justa* de la tierra. que eliminará el *latifundio improductivo* y el *mal cultivado* y la *tierra de señorío* (donación de los reyes antiguos a la nobleza que los ayudó en la Reconquista); que eliminará *el absentismo*, el gran pecado de las noblezas históricas, que vivían en el extranjero, de espaldas a la patria y ajenas a los dolores del campo patrio, gastando en orgías de París la sangre y el sudor y la vida de los siervos que les labraban la tierra a cambio do unos jornales de hambre; una ley que *está ya andando* sobre obras hidráulicas, sobre la totalidad de la gestión de obras hidráulicas fundamentales y accesorios; es decir: un Estado que acomete la creación de innumerables pantanos que almacenen miles de millones de metros cúbicos de agua sin civilizar para educarla; un Estado que acomete la transformación de las principales cuencas fluviales del país, la del Guadalquivir, la del Ebro, la del Duero (en estudio la del Tajo) para coadyuvar a la misión social que tendrá aquella agua ya civlizada; un Estado que no sólo acomete la construcción de los grandes vasos de retención, sino las obras secundarias complemento indispensable de las primeras y que pueden resumirse así: construcción de caminos de servicio y carreteras afirmadas en todo el perímetro de las cuencas; de acequias y canales con los acesorios de la distribución; y nivelación de terrenos. Un Estado que formalizará él mismo *el plan general* de cultivos para evitar que un aumento de produción cause un desequilibrio en el mercado. Un Estado que proclama la *nacionalización de los campos* y la *repoblación forestal* por su propia cuenta, reflejando todo ello el propósito enérgico de la República de llevar a cabo un plan metódico por virtud del cual, los 7 millones de hectáreas de montes, cubiertos entre los 50 millones totales que tiene la nación, habrán de ser *rigidamente respetados* y que el resto de los 7 millones hasta constituír el

50 por ciento del total, o sea 18 millones de hetáreas, comenzarán a ponerse en condiciones inmediatas de reforestación para que dejen de ser terrenos total o casi totalmente improductivos y rindan a la economía nacional por *carne y madera* un suplemento de riqueza calculado de 2.500 millones de pesetas, todo esto, digo, forma parte del plan conjunto que tiene el gobierno de la República y demuestra bien el alcance primordial que los hombres de larga visual conceden a la agricultura. Aumentado el *regadío nacional* en más de un millón de hectáreas, desplazada la *superurbe* y colonizando el *inferagro*, admitida la masa a un disfrute mejor en el banque de la riqueza pública será hora de esperar un cuarto de conversión en la psicología colectiva y de escrutar con confianza el porvenir.

Ocioso parece que debamos insistir en la exposición de una doctrina que es como la luz que basta abrir los ojos para que quede estereotipada en la retina y cuya presencia basta para creer en élla. Es que hay necesidad de proclamar un día y otro día cosas que parecen tontas; es que hay que sentir el pudor de dar estado de imprescindible actualidad a verdades, que, quizá por ser del dominio de Perogrullo se escapan por la tangente de la impremeditación. Está en la conciencia del mundo que la tremenda crisis se debe al fracaso de todos los postulados económicos, sobre todo, en lo que se refiere a la hegemonía de la máquina que los pueblos superindustriales han creído sería eterna. Y a pesar de la severa lección que estamos recibiendo, todavía no falta el que quiere volver a las andadas. Vuelta que, como dije ayer, me parece inverosímil y hasta imposible, porque con la humanidad no se puede jugar, repitiendo un experimento de cuyas resultas todavía no ha salido; un experimento imprudente cuyo precipitado, que se va tiñendo cada vez más de rojo, le hará pensar si en el fondo del misterioso tubo no le acechará la muerte...

Erase un día en la historia del mundo: una mañana de Octubre del año 1492. Con el corazón desfallecido por el alejamiento de una ilusión que como una visión de espejismo en el desierto se esfumaba un día y otro día; por la evaporación de una realidad cuya busca sostenía sus esperanzas, unos argonautas, tripulantes en tres cáscaras de nuez que eran las barcas de la muerte, escrutaban el horizonte. Y de repente resonó un gran grito. Y otro grito igual, un clamor general de voces semejante al ruido de muchas aguas y escapado de las profundidades del corazón de una tripulación estremecida, respondió como un eco al primero: «Tierra! Tierra!»

Erase otro día de la historia. Para ponernos a tono, daremos un salto atrás de unos 2.400 años en el camino del hombre por el espacio y por el tiempo, y esperaremos con la imaginación en las orillas del Mar Negro, entonces Ponto Euxino. Los restos atormentados de un ejército de «diez mil» hombres, mandados por un jefe que escribió esta Retirada, después de vagar meses y meses por desiertos y montañas en medio de sufrimientos increíbles se asomaron al fin al mar. Y un clamor unánime,

semejante a un canto de liberación rompió todos los pechos: «Thalassa! Thalassa!... «¡El mar! ¡El mar!» Jamás olvidaré el efecto que estos dos gritos sobrehumanos producían en mi alma de 18 años, cuando espigaba en los campos clásicos e históricos. Y esos dos gritos recordados hoy en la incertidumbre y en el temblor de la hora presente, no son más que uno solo. ¿Gritos dije? Son símbolos: dos símbolos; un símbolo nada más. El mar que saludaban los griegos no era sino la puerta de la patria; era el *Mare Nostrum* de éllos; y saludaban a su *Tierra* al saludar a su *Mar*, que no era sino el cinturón de aquella *Tierra*. Tierra y Mar eran para ellos la misma cosa, porque aquella Tierra no era sino el marco de su Mar y aquel Mar no era sino el custodio de su Tierra. Un Mar que guardaba una Tierra donde palpitaba un sublime patriotismo; una Tierra cuya alma se expandía y vibraría hasta el fin de los siglos al través de aquel Mar. ¡Tierra! ¡Tierra! Palabra grande, palabra símbolo. Verbo lubrificante que tiene el secreto de amansar fieras, de aquietar almas, de deshacer rebeldías, de abortar revoluciones, de pulir asperezas. Verbo-símbolo. Escuela única de verdadero y santo patriotismo. Del patriotismo que es verdadero y es santo. Porque hay dos clases de patriotismo: uno, el que exalta sólo y con exclusión de las otras, su propia patria; el que grita en las calles; el que riñe en las plazuelas; el que desafía a los pueblos; el que se planta como un matón en las vías universales, el que huele a incultura, y a veces, a veces, a aguardiante; el que lleva a los hermanos a la fiesta bruja de las matanzas... Hace tiempo, mucho tiempo que este patriotismo no me gusta. Y este patriotismo, por desgracia humana, está formado a base de bandera y de *yo sobre todos*. Y por desgracia lo hemos sacado de la escuela, porque nos lo ha enseñado la escuela. Hay que tender a reformar y mejorar este cliché de patriotismo oficial, organizado y abstracto, porque él ha sido la causa del luto mayor y de los desastres mayores que han deshonrado al mundo. Conozco un tipo más fino de patriotismo: el patriotismo callado y humilde, que trabaja, que pide poco, que habla poco, que piensa, que se pule, que se afina, que se perfecciona, que se ennoblece, que se eleva, que da un prestigio, un valor a su patria, un patriotismo que más que en ninguna otra clase, se conserva como un



GOMES AND

Representantes e importadore

Caso de que usted tenga interés en cualquiera

MOTORES DIESEL "Lister", de 5 a 38 caballos.

MOTORES DIESEL "Preston", de 40 a 800 caballos.

MOTORES DE GASOLINA. Ideales para máquinas de picar pasto, bombas, etc.

MAQUINAS DE VAPOR Y CALDERAS de cualquier tamaño, para quemar leña y los desperdicios.

PLANTAS ELECTRICAS "Lister", de gasolina (20 a 60 luces); de aceite Diesel (60 luces arriba); hidráulicas (cualquier tamaño).

PRODUCTORES DE GAS. De desperdicios de cultivos.

MAQUINARIA

marca

Batidoras, Desnata
doras, Tanques, E
de ac

PLANTAS PAS

PLANTAS RE

y para

PRENSAS p

MOLDES para

ARIETES y B

MEDICAMENTOS

Contra la garrapat
diarrea, cólicos, re
vacas, anemia, falt
fiebr

Antes de comprar en otra p

TELEFONO 3388 — SAN JOSE,



fuego sagrado en los hogares humildes y mejor que en ningún otro medio; en el campo; un patriotismo cuyos pensamientos vuelan principalmente sobre los detalles diarios de la vida familiar, del campo propio, y del campo vecino; un sentimiento que ama la lengua vernácula, y el plato indígena, y el olor de la tierra nativa, y el paisaje del suelo nativo, y la vista de sus bosques, y la fragacia de sus selvas, y el rumor de sus ríos y el ambiente total, el perfume total, el espíritu entero de la santa tierra nativa. Este es el patriotismo que me gusta, y al que no conmoverán los sistemas de acción directa que hoy quieren abrirse pero violentamente en todos los caminos. No conozco, no he conocido un solo caso en que aliente este patriotismo y esté al servicio de la violencia. Dadme en cambio un violento, un exaltado, uu energúmeno de la acción directa que no tenga un pedazo de tierra propia ni una ventana al sol, es decir, un vínculo que lo ate al suelo nativo, que le haga sentirlo, amarlo, dolerlo, dadle un ángulo y un pedazo de sol y no tendréis energúmeno. Que ¿cómo se hará esto? La solución no es de mi incumbencia. Estado y Parlamento son dos conceptos augustos y grandes que pueden hacer muchas cosas. Del Parlamento inglés, decía un súbdito de las Islas que, «menos de hacer de un hombre una mujer y de una mujer un hombre, lo podía todo.» Todos los Congresos del mundo son el Parlamento inglés para estas cosas. Ellos mandan. A uno sólo le toca iluminar, o si esto es petulancia tratar de iluminar el fondo de un problema.

Hombres connotados de Nicaragua

hacen justicia al espíritu centroamericanista del Lic. Don Luis Cruz Meza

(En sus últimos momentos por la grave enfermedad que lo llevó a la tumba, escribía el artículo que reproducimos)

Propagandas Agrícolas

por LUIS CRUZ MEZA

LAS MARAVILLAS DEL ZACATE CALINGUERO

El Rey de los Pastales

Temo que algunos de mis lectores—si es que alguno tengo—habrán de tomarme por loco si estando todos aquí preocupados con elecciones y representación de minorías, me empeño en escribir sobre escuelas de agricultura y sobre forrajes. Sin embargo no puedo evitarlo, en primer lugar porque así había ofrecido hacerlo, después porque es cosa de mi gusto.

Cuando en 1921, y durante el Gobierno que presidía el notable agricultor don Carlos Herrera, fuímos a organizar con otros compañeros costarricenses, la Escuela de Agricultura de la Aurora, comprendí que era preciso hacer algo especial para semejante empresa. Los ojos de todo Guatemala, y, sobre todo, los de sus tantísimos expertos agricultores, estaban puestos sobre nosotros. Era la agricultura Costa Rica, la que aparecía tomando a su cargo la tarea de organizar la primera Escuela de Agricultura de ese país, que, precisamente en ese año de 1921, cumplía cien años de vida de Independencia. Algún cariñoso amigo dijo entonces por la prensa: «Lo que debimos haber hecho hace cien años, vienen hoy a hacerlo desde Costa Rica Luis Cruz y sus discípulos». Comprendo y creo que nadie lo negará que la tarea, era, como he dicho, bastante difícil. Se nos ocurrió entonces buscar algo bien práctico que enseñar y poner al alcance de todos.

Nos dedicamos a hacer un estudio de los pastos que más convendrían en Guatemala. Veíamos cómo allí a los caballos' mulas, vacas y bueyes, daban como alimento tusas y hojas de maíz completamente secas: apenas puede concebirse alimento igual. Sabíamos que en El Salvador, en Honduras, y en algunas partes de Nicaragua, también al ganado, principalmente al de servicio, se da alimento igual. En Costa Rica sobre la materia no andamos muy adelantados que se diga. cuando el tallo de los plátanos, que es como mascar agua y viento, es alimento preferido para los animales. Fué entonces que comenzamos a hacer un estudio de los pastos de Centro América, y es buena esta advertencia para que se vea que tal estudio

está bien lejos de ser académico. En el hermoso campo de la Escuela Agrícola de «La Aurora», preparamos veinte y seis eras para ensayo de los pastos más corrientes: allí el Ruy Grass, el malojillo, el Pará, el Honduras, el Gordura, la Alfalfa, los Tréboles, blanco y rojo, el Southerngrass, el Teoncite, el Zacate de Paloma, el Napier o Elefante, etc.

Hicimos analizar en los laboratorios de química cada uno de esos pastos para conocer su composición y por ésta sus cualidades nutritivas. Por su análisis, como por otras de sus particulares condiciones, en especial la de enraizar muy hondo, llegamos a la conclusión de que el Naiper o Elefante era pasto por excelencia: magnífico para el engorde y magnífico para leche. Pero este forraje es muy difícil de cuidar, porque cuando crece mucho cuesta destruirlo hasta por quema, y los animales rehusan comerlo cuando la planta ha florecido.

Se instaló en Costa Rica, allá por el año 1925, un agricultor de verdad, llamado Ricardo Ramírez Durán y éste introdujo el Calinguero demostrándonos a los aficionados, en el propio campo, las cualidades varias de tal extraordiuario zacate. Comprobamos plenamente, que por su modo de crecer, por la finura de sus tallos y hojas, por su poco olor, y sobre todo por la forma de flores y de su fructificación, el Calinguero era planta diferente del Capin Gordura, por nosotros antes conocido. Hicimos ensayos y análisis.

El Calinguero es excelente pasto de corte y exceleute pasto de engorde: aumenta considerablemente la leche: es invasor, no permite otras plantas cerca de él. Quien lo siembra con amor y sin pronosticarse de previo, que habrá de fracasar, tendrá que ver en él, al cabo de algunos años un pasto ideal en todos sentidos. Son innumerables sus buenas condiciones, pero las tres siguientes, recapituladas por el sabio don Enrique Pittier, hacen del él algo insuperable: 1.—Nace y desarralla en cualquier clase de suelo y en cualquier altura; 2.—Constituye un magnífico alimento para el ganado, y 3.—No permite en absoluto la garrapata.

Nicaragua debe inundar sus campos de Calinguero. Esto sería un gran bien para su ganadería. Lo preciso es que cada agricultor tome la obli-

gación patriótica de sembrar, cuando menos, una manzana de este forraje redentor. Quien siembre de Calinguero un pequeño trecho de tierra, y vea su desarrollo, tendrá por fuerza que maravillarse en algún sentido. Para la cría de cerdos es un alimento de gran valor. Un apreciable agricultor alemán me preguntaba, cuál era a mi juicio el mejor forraje conocido y pareció asustarse, cuando le dije resueltamente, que el mejor pasto hasta hoy conocido por sus condiciones físicas y químicas es el Calinguero. Alguno podrá igualarlo, pero ninguno superarlo. Y el tiempo,—tiempo necesita agricultura, se encargará de demostrar mi acerto, que es el mismo de los agricultores de Colombia y México, ya que éstos lo distinguen con el sonoro epíteto de *Rey de los Pastales.*

Octubre, 26 de 1932.

Sr. Dr.
Luis Cruz Meza,
Managua.

Estimado señor:

En su artículo escrito bajo el título de *Propagandas Agrícolas* que fué publicado en la edición de esta misma fecha, Ud. dice:—«Temo que algunos de mis lectores—si es que alguno tengo—habrán de tomarme por loco, si estando todos aquí preocupados por elecciones y representación de minorías, me empeño en escribir sobre escuelas de agricultura y sobre forrajes. Sin embargo, no puedo evitarlo, en primer lugar perque así había ofrecido hacerlo y después porque es cosa de mi gusto».

Si yo no tuviera la honda convicción de lo sincero de sus palabras, pensaría que han sido escritas con una fina ironía. Por qué? me preguntará Ud. Por la sencilla razón de que tenemos más de una centuria, de gastar el tiempo que es oro, en esta estéril lucha que, conforme a la técnica moderna, no alcanza siquiera a ser política. Todo lo que de bueno tenemos en el orden espiritual, lo hemos gastado en este doloroso pujilato de los personalismos. A ningún país de la América Central, que yo sepa, alcanzan tan en lleno como a Nicaragua, los versos aquellos de Rubén Darío;

Cristo va por las calles flaco y enclenque,
Barrabás tiene esclavos y charreteras,
y las tierras de Chibcha Cuzco y Palenque,
han visto engalanadas a las panteras.

Su labor, es digna de la gratitud de los nicaragüenses. Yo quisiera, a manera de una transfusión de sangre, que tuviésemos unos dos mil o diez mil como Ud. Necesitamos maestros, pero no maestros nicaragüenses sino maestros de países civilizados como Costa Rica. Nicaragua necesita

ante todo y sobre todo, inmigración, de preferencia europea. Y hay que confesar con tristeza, que ésta no vendrá, mientras la paz y las leyes, que solamente existen en la Constitución y en los Códigos, no sean una conquista efectiva.

Ya conoce Ud. el arado con que roturamos la tierra? Ya vió que es el mismo arado con que nuestro padre Adán habría el vientre fecundo? Y cuántos años tendrán que pasar para que salgamos de este lamentable atraso? Sólo Dios lo sabe! Mientras tanto, a cada zarpazo del tigre americano, rueda un pedazo más de independencia.

Yo señor, encomio su labor y le pido que no se canse de hacer la caridad de enseñarnos lo que sabe, ya que vamos por el duro camino, como ciegos: cegados por el odio y por las ambiciones. Y ojalá que de Costa Rica, nos venga una corriente no interrumpida de savia civilizadora.

Sabe? Yo conozco a Costa Rica. Dos veces he estado en aquella verdadera República Suiza de Ricardo Jiménez. Siempre que se ofrece una oportunidad, establezco el contraste para ver si, con el ejemplo, algo puede edificar la palabra. Yo sé de su cultura, no americana, pero sí europea. Pero mi amigo. Uds. los costarricenses no tuvieron que luchar para llegar a términos de tanta civilización, porque tuvieron el problema racial en una forma simple. Yo pude notar que, por ejemplo, el tipo cobrizo nuestro y del resto de la América Central, no existe allá. Los indios, alzaron una muralla china ante la invasión española, y mantuvieron intacto su factor racial. Parece que se refugiaron en la frontera Sur y allí han ido disminuyendo en población. Por otra parte, parece ser evidente que nosotros descendemos de andaluces y Uds. de gallegos,

Y ahora, un paréntesis. Se da el Calinguero en terrenos casi nada elevados como los de nuestra Costa del Pacífico? Puede sembrarse en terrenos de inundación invernal?

Y dispense la lectura de esta carta, que ya se hizo larga. Y esto, que esquivé el hablarle de otros temas que son de oportunidad, como por ejemplo, del de las mujeres de Costa Rica, tan bellas y tan abnegadas. Semejantes a las rosas tan fragantes y tan hermosas que dan a maravilla los jardines de su tierra,

De Ud. muy atto. y s. s., ULISES TERÁN

Organización de un ejército agrícola

Durante el ultimo verano, cierta noche, en una ciudad del Sur de los Estados Unidos, un hombre armado de pistola, detuvo al choffer de un camión que andaba distribuyendo alimentos por cuenta de una casa de abarrotes y sin mayores ceremonias trasladó toda la mercadería al interior de su casa, sin tratar siquiera de engañar al conductor, en cuanto al final del destino del botín. El choffer, una vez libre, se apersonó en la más próxima estación de policía y presentó la queja del caso. Fueron destacados tres policías con el objeto de verificar el arresto de aquel bandido; llegaron a la casa sin dificultad y cuando, en nombre de la ley trataron de detenerlo, aquel individuo no negó su falta y al contrario declaró sencillamente que se había visto obligado a proceder de esta manera, forzado por las circunstancias. Hizo pasar a los agentes de la autoridad a un cuarto trasero de la casa y les mostró a su mujer y a sus dos hijitos, los cuales habían estado sin comer durante dos días porque a pesar de todos sus esfuerzos le había sido imposible conseguir trabajo y por consiguiente el dinero necesario para atender a la subsistencia de su familia. Los policías, enternecidos por el cuadro de miseria que habían contemplado, se negaron a verificar el arresto y así lo informaron a su Jefe.

No vamos a discutir aquí las consecuencias morales o legales de este caso. Lo importanta de considerar es que más allá de su hogar, en esa ciudad o fuera de ella, hay un mundo que el delincuente incidental había olvidado por completo o que acaso no ha conocido jamás; había olvidado o ignoraba todavía, la existencia de miles de acres de terreno donde crecen cultivados por el hombre verdaderos bosques de árboles frutales o inacababIes extensiones llenas de verduras y lo que es más interesante aún, que mucho más terreno hay disponible para los hombres trabajadores, en donde se pueden plantar árboles y sembrar plantas alimenticias.

Se oyen innumerables quejas, reflejos del sufrimiento humano, que hacen ver que faltan alimentos a muchas personas, a pesar de que la Naturaleza ha volcado su cornucopia de abundancia de una manera maravillosa; esto parece un misterio doloroso, el que ambas circunstancias existan simultáneamente. El hecho es que hay muchos trabajadores sin ocupación y que faltando ésta no pueden obtener el dinero necesario para adquirir los alimentos de ellos y de sus familias. El único recurso legal que le queda a estas gentes es volver a la vida primitiva de los primeros pobladores y producir lo que necesiten, extrayéndolo de la tierra.

El problema se reduce así a esta frase: juntar al hombre sin empleo con la tierra desocupada.

Sería una cosa simple el que pudiéramos decir al hombre sin trabajo: vaya al campo y produzca sus alimentos, pero, prácticamente, seme-

jante consejo resulta absurdo eu la práctica, tanto como insinuarles que se dediquen a manejar aeroplanos. El trabajor de la ciudad no sabe gran cosa del cultivo del campo; pero el hecho irrefutable es que la tierra ahora sin cultivo es la llave de la situación actual. Agregue a esa tierra el tremendo poder humano que se está malgastando en los centros llenos de desocupados y esos acres pueden producir y producirán, alimentos vestidos y techo en abundancia. para todos los necesitados.

Estos brazos caídos por la holganza forzosa y los de sus familiares, deben ser cuidadosamente dirigidos hacia las nuevas labores, bajo la direccióu de personas experimentadas. Para hacer posible semejante milagro es necesario establecer en nuestro país el Ejército Acrícola, organizado sobre bases semi-militares, en el cual, cada ciudadano debe alistarse, si ha fracasado en sus intentos de obtener trabajo. El enlistamiento debe hacerse por un período de tiempo suficiente para asegurar una obra continua, pero sin que ésto quiera decir que se haga prohibitivo el retirarse cada vez que el obrero pueda eucontrar nuevamente un puesto en las filas a que se haya acostumbrado. Este ejército debe estar dirigido por hombres y mujeres que tengan un cenocimiento práctico de la ciencia agrícola y muestren además facultades directivas sobresalientes. Debe movilizarse sobre terrenos provenientes del Estado o que facilite éste, aceptando el ofrecimiento de algunos propietarios que dado el colapso de los negocios no tendrán mayor inconveniente en cooperar. El objeto de dicha oganización será proveer alimentos, vestidos y casas, para los miembros del nuevo Ejército. La mujer y los hijos deben inscribirse en el mismo cuerpo a fin de mantener a la familia junta dentro de un mismo ambiente. Con secciones distribuídas en diferentes secciones del país se podrían producir los más diversos artículos a fin de atender a las necesidades completas de miembros de la comunidad.

Para comenzar, será necesario, proporcionar a los jefes superiores, los implementos mecánicos y todo lo que haga falta, con fondos del Estado. Esto costará una buena suma, sin duda, pero si se consideran los millones que se gastan en la actualidad de manera fútil mientras la fuerza de los desocupados se pierde inútilmente, se verá que es más razonable esta inversión. Permitiendo a estos hombres y a estas mujeres, producir lo que necesitan el valor de su trabajo se conserva y se economiza para la comunidad.

No se trata de una humillante caridad sino de ofrecer a los desocupados la ocasión digna de que se ganen la vida. La moral y la dignidad de este Ejército se mantiene así en un elevado plano; el alistamiento en esas filas no puede constituir estigma para nadie. Cuando un trabajador se pone bajo el pabellón de Ceres. cuando más, le significará una excursión saludable al campo en donde la familia entera puede disfrutar de sus beneficios, sin separarse uno de otro. Automóviles y cines pueden quedar

atrás de estos emigrantes de las ciudades. El trabajo y la disciplina, pueden ser lo suficientemente rigurosos para obligar a los que no tengan la energía suficiente a buscar asilo en sus antiguos centros de actividad.

Si la prueba resulta satisfactoria. podríamos dejar esta nueva institución con carácter permanente y de esta manera la gran masa de trabajadores de las ciudades no viviría en la manera incierta en que ahora pasa su existencia, El Ejército Agrícola sería permanente garantía de su bienestar. Se tendría así una repuesta satisfactoria a la crítica que en la actualidad se dirige a los poderes del Estado de no llevar a cabo una previsora labor social dejando sin trabajo a quien lo busca de buena fe. Con el establecimiento de este Ejército, el que no trabaje no tendrá derecho a comer.

Se dirá que la movilización hacia el campo de una gran masa de ciudadanos restará al comercio y a las industrias una gran cantidad de clientes y consumidores; pero a esto se puede arguir con justicia que gentes sin trabajo ni son clientes ni son consumidores. Otra crítica que pudiera surgir es la de que habrá algunos o muchos que se negarán a trabajar, pero por eso mismo, al principio dijimos que se trataba de una organización semi-militar y nadie ignora que bajo este sistema siempre hay manera de compeler al recluta a cumplir con su deber.

Será cuerdo de parte de los gobiernos facilitar a los hombres y mujeres sin trabajo los medios decentes de ganarse la vida, trabajando la tierra; la prueba de esta organización acaso sea el medio más fácil de determinar a muchos ciudadanos a volver a la tierra de donde vinieron a las ciudades. siguiendo así el ejemplo de sus atepasados.

La vida tropical y los cultivos en los trópicos

(Continuación)

TIERRA, AGUA Y AIRE

La agricultura, en sus sistemas primitivos, dejaba abandonado el terreno a sí mismo: derribada y quemada la montaña, los hoyos para la siembra, cuando éstos eran necesarios, se hacían con estacas (hoy macanas) como aún se hacen en muchos países. La azada fué un gran invento: con ella se desyerbaban las plantas, se removía la tierra; ambos factores indispensables a todo cultivo y en todos los tiempos y lugares. Hace ya unos cinco mil años que los agronomistas semi-civilizados aprendieron a salvar sus cosechas de la sequía. La irrigación, el drenaje y finalmente la aeración han sido materia estudiada ampliamente; pero aún no se ha llegado a conclusiones finales.

En las últimas décadas, prácticas modernas de labranza—arado, vol-

teo, oultivo—se han aplicado a la caña de azúcar casi como una necesidad y hasta cierto punto también en algunos campos de algodón. Donde hace apenas una o dos generaciones se removía el suelo con un arado de surco profundo, tirado por una o varias yuntas de bueyes, hoy día un pequeño tractor arrastra dos o tres discos a mayor profundidad y a una velocidad muchas veces mayor que la de los tardos bueyes. Pero, algunas veces el tractór moderno se ha llevado demasiado lejos... Un empresario inexperto que no estudia previamente la conformación del suelo que cultiva y los componentes de las sub-capas, aplica un tractor pesado de gran profundidad y volteando el subsuelo hacia la primer capa, arruina su campo por muchos años, pues ha trocado la capa, vegetal por tierra estéril·

Una sabia labranza en las áreas tropicales es rara. En las grandes plantaciones de café, caña de azúcar, cacao. té, cocos, bananos, etc., etc· rara vez se ve un arado. Muchas de las tierras labradas en ambos trópicos, fuera de los valiosos valles o riberas de los grandes ríos, son de arcilla roja y ésta puede cultivarse únicamente cuando el contenido de humedad es normal, ni duro ni pastoso. Los terrenos arenosos no se pueden cultivar bien. Un grande y valioso auxiliar para el mejoramiento de los cultivos en terrenos defectuosos por la sub-capa arcillosa, es la dinamita, de uso poco conocido, pero de efectos admirables ya puestos en práctica y bien probados. En los terrenos cenagosos, apretados o rocosos, la permeabilidad se obtiene colocando pequeñas cargas (1 a 3 barras de dinamita) a una profundidad de dos a cinco pies y a distancia promediada según la resistencia del terreno. De igual manera pueden ser desecadas las lagunas o pantanos, procediendo a roturar en las márgenes, tan cerca del agua como sea posible y a la distancia que discrecionalmente juzgue necesario el operador. En pocos días las aguas se han desecado grandemente dejando campo para repetir la operación más hacia el centro y así sucesivamente hasta desecar totalmente el fondo, con lo cual no sólo se ha obtenido un buen terreno para cultivo sino que se ha efectuado una obra de saneamiento. Este sistema resulta mucho más económico que cualquiera otro, en tiempo, peones y dinero a más de poderse desecar hasta las lagunas, que de otro modo no tendrían desagüe posible.

La aeración de las tierras de cultivo tiene mucho mayor importancia de lo que generalmente se cree. El método de tenedor vertical que más adelante describiremos, es aplicable a la mayor parte de las plantaciones, cuando sus raíces y tallos indican falta de aire en el suelo. El mundo micro-orgánico de los terrenos tropicales es muy similar, en tipo por lo menos, al de las zonas templadas. Los protozoos y las bacterias son poco más o menos los mismos, pero hay más hongos y algas, como era de esperar, cuando no hay paralización y, cuando la lluvia es igual, ninguna gran fluctuación hay en la actividad de estos habitantes, invisibles a través del año. *La maza de micro-organismos en un acre de terreno*

se estima de 500 a 700 libras. Un grano de tierra de la superficie, contiene de unos pocos a muchos millones de estos especímenes.

Algún día se podrá saber lo que estos hongos y algas están haciendo en la tierra. Si alguna vez y en cierta medida el comportamiento y las acciones de estas bacterias y protozoos pudieran sujetarse al dominio del hombre, se harán fortunas con cultivos tan fácilmente como pueda un ingeniero abrir o cerrar una inundación de agua.

Hace veinticinco años la teoría execrable del tubo de prueba decoloreó la concepción de la fertilidad del suelo; hoy ya ha sido desechada. Aún hace poco se sostenía que una capa de agua de tierra rodeaba cada partícula mineral en el terreno; ahora se sabe que las plantas pronto desaparecerían si no fuera por una membrana coloidal, de componentes complejos, que envuelve las gartículas minerales y retiene la humedad que de otro modó, sería demasiado inestable para absorberla las raíces diminutas.

Otra nueva idea a la cual se está acostumbrando el agricultor tropical es al movimiento automático del mundo micro-orgánico. El sabe que después de muchos años de cultivar un terreno sin rotación de cultivos, por rico que éste sea, se *canza*, es decir, se agotan los micro-organismos que para su vida y crecimiento consumía el mono, cultivo hoy ya por dicha en desuso, Ahora se sabe bien que en terreno labrado—aerado, drenado o irrigado—habrá muy poca o ninguna auto-intoxicación, porque entonces toda la fauna y la flora micro-orgánnica puede balancear el exceso de cualquier sustancia orgánica, convirtiéndola bien pronto en nitratos, dióxido de carbono y agua para ser empleados en parte por las raíces, pero perdidos en mayor proporción en las filtraciones hacia abajo. La competencia es severa, trágica, debajo de la superficie. Afortunadamente para el agricultor tropical, hay muchas castas y costumbres entre los animales y plantas microscópicas: es un mundo muy oscuro ese y se necesitará el trascurso de muchos años para poder explorar y entender todas esas asociaciones que se encuentran entre él y el ritmo mineral.

AGUA

Con las fortísimas lluvias de muchos de los países tropicales el drenaje es un serio problema. Hoyos y canales son costosos y pronto se llenan de yerbas y enredaderas. Especialmente en los terrenos de las costas Malayas, se han adoptado algunas costumbres excelentes por las cuales los cocos, las arecas catchu, el catchú y otros similares, pueden cultivarse en terrenos ricos de distritos cenagosos cerca del mar.

El drenaje interior se está poniendo en práctica. Los drenajes de lozas en el sub-suelo son especialmente valiosos y sólo aplicables a cultivos y plantas perennes de gran producción. Para los productos de poco consumo y bajo precio, si se desea el aprovechamiento de ciertos terrenos

demasiado fríos y agrios, el arado *Gopher* para hacer *drenajes de topo* se está usando y estas horadaciones subterráneas duran dos o más años y quitan el exceso de agua en la tierra demasiado pesada o conglomerada. Puesto que los coloides sostienen la humedad arriba, la zona de alimentación de las raíces puede profundizarse.

Para ciertas plantaciones y en algunos de los países tropicales, el terreno al descubierto es uu peligro por la fuerte evaporación que produce el sol. Mucho se ha escrito sobre la teoría y práctica del *acolchada;* y hay campo para experimento en todas las líneas de esta materia: químico, bactereológico y físico. Mucho depende de que las raíces obtengan el beneficio máximo de su medio; una grieta en el suelo echa a perder su acción; el exceso de calor en la superficie causa varias clases de trastornos; las malezas roban las yerbas, envenenando la tierra y el caldo de esta, la solución de sustancias orgánicas e inorgánicas que rodean las partículas de tierra y sin las cuales una planta no puede vivir. El acolchado no es una práctica sencilla. En realidad hay tres clases bien distintas de acolchado. El de plantas vivas, es un *acolchado* vivo y no una cosecha de plantas de cobertera. Eutre nosotros es muy conocido el de *frijol de java* (cow-pea) que se emplea en algunos bananales con el fin de evitar otras malas yerbas y de fertilizar el suelo. En algunos cafetales también se ha aplicado, pero más como fertilizante que como protector del suelo para evitar la evaporación en los veranos. El que esto escribe ha hecho experimentos con la calabaza (ayote) que cubre muy bien el suelo en los veranos, impide el nacimiento de malas yerbas y da un magnífico y comercial producto. Tiene la ventaja de que al despuntarlo para impedirle trepar sobre los cafetos, multiplica sus venas rastreras y su cosecha y en el momento que se desea destruirlo es de lo más sencillo y sus despojos un buen abono. Hay otro acolchado (innecesario entre nosotros) que sólo citaremos para dar una idea de lo que en otros países significa la agricultura. Para impedir que en la estación seca, la evaporación sea tan radical que produzca grietas y una sequía completa, autes que esa estación se manifieste, los terrenos son cubiertos con una espeza capa de polvo. Un acre de terreno desnudo pierde generalmente durante un día de sol, hasta seis toneladas de agua; el acolchado de polvo reduce esa pérdida a la mitad.

J. Gómez A.

Guayabo, setiembre de 1932.

(Continuará)

Las sustancias volátiles aromáticas del café recientemente tostado estimulan la secreción gástrica y ayudan a la digestión.—Tome café.

Notas

Ha sido tan intensa la propaganda que se ha hecho por la prensa acerca de las virtudes del forraje calinguero, que de todas las repúblicas hermanas de Centroamérica, están pidiendo cantidades de semilla para repoblar sus grandes potreros.

Entre otras de las maravillosas cualidades de este pasto debo citar una experiencia personal que he verificado y que debo trasmitirles para que lo hagan saber a los agricultores.

Mi casa de habitación fue invadida por una plaga de pulgas y alepates el año pasado; se me ocurrió hacer una gran provisión del forraje y lo distribuí en todas las habitaciones, debajo de las camas y colchones, observando que los bichos habían desaparecido: unos emigraron y otros muertos por la acción de esta yerba insecticida. Es bueno que lo experimenten los que tengan interés en constatar esta curiosa referencia del calinguero.—*F. S. Agricultor.*

El cultivo de la Vainilla en México.—Una de las grandes riquezas de México es el cultivo de la Vainilla, uno de los vegetales más ricos de América y que es productor de oro porque se exporta en grandes cantidades.

En Costa Rica, la Vainilla se da espontáneamente en nuestros bosques y se pierde por efecto del abandono en que vivimos, atenidos solamente a nuestro café.

En México existen enormes fincas dedicadas a la explotación de esta rama de la agricultura. En nuestro próximo número daremos informes estadísticos y métodos de cultivo.

Nueva Sección.—ESCUELA DE AGRICULTURA abrirá desde primero de Enero una Sección pedagógica, dedicada a nuestros maestros y a nuestra juventud; aceptaremos toda aquella colaboración que impugne o refuerce nuestras ideas sobre la materia,

---

A nuetros Agentes.—Rogamos a todos nuestros Agentes de dentro y fuera del país, devolvernos los recibos que tengan en mano, no pagados, razonando el motivo de la demora, como así mismo darnos todos los informes concernientes a la circulación de la Revista en sus localidades. Deseamos poner en orden todas esas agencias, suplicándoles enviarnos a la mayor brevedad posible los fondos recaudados.

Es indispensable que se sirvan acusar recibo inmediatamente que reciban la revista, que seguirá visitándoles con toda regularidad, asimismo de todo material que les mandemos, ya sea de nuevos recibos a cobrar o de material de propaganda.

Correspondencia.—Tendremos mucho gusto en servir a nuestros abonados en todo género de consultas; que se harán públicas, tanto de los asuntos como de las respuestas que se les dé por este centro. Esta sección, de indiscutible interés para nuestros agricultores, la hacemos extensible a todas aquellas personas que se dediquen a la noble tarea de cultivar la tierra, sean o no abonados a la Revista.

Biblioteca.—Ponemos a la disposioión de nuestra juventud estudiosa una verdadera BIBLIOTECA integrada por máe de 200 revistas de los paises más adelantados del mundo, sobre ciencias y literatura. Es un campo enorme de estudío y de consulta que deben aprovechar los estudiantes de estas materias. Nuestro material de canje es voluminoso.

Y para estudiantes de Derecho, la colección de «El Foro» que comprende 440 volúmenes sobre ciencias sociales, además de los más notables asuntos jurídicos tratados por nuestra Corte de Justicia que son verdaderos modelos de práctica y de procedimientos judiciales.

En esta rica enciclopedia se encontrará la legislación completa durante un cuarto de siglo de vida activa de nuestros poderes públicos.

Referencias.—No obstante el enorme vacío que la falta del Lic. Don Luis Cruz Meza, fallecido el 7 de Noviembro último, ha ocasionado en el curso de los negocios de esta casa, las oficinas de Abogacía y de la Administración y Dirección de ESCUELA DE AGRICULTURA, continúan invariablemente en los mismos locales, altos de la casa de doña María v. de Alvarado, 100 varas Sur del Banco de Costa Rica. Correo, Apartado número 1287! Teléfono número 2-4-5-8.

Todos los asuntos judiciales encomendados a nuestro padre, serán atendidos con la misma solicitud y cuidados con que él siempre procedió en sus actividades.

LUIS CRUZ B. ANTONIO CRUZ B.

IMPRENTA ALSINA. — San José, Costa Rica